



Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo

(1943-1976)

Fecha: 4, 5 y 6 de noviembre de 2010.

Lugar: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

-Eje temático sugerido: Radicalización política

-Autora: María Teresa Brachetta Facultad de Ciencias Políticas y sociales – UNCuyo – Mendoza

-Dirección electrónica: mabra@ciudad.com.ar

-Título del trabajo: El peronismo como “socialismo nacional”. El programa de la revista *Envido* en la coyuntura del retorno del peronismo al poder.¹

El contexto de una revista

El presente trabajo se propone restituir una experiencia intelectual y militante que se despliega en la accidentada coyuntura de los primeros setenta hasta la asunción de Perón por tercera vez como presidente de la República.

Desde la caída del peronismo en 1955 hasta su retorno al poder en 1973, una prolongada y disputada batalla en torno a los significados de esa identidad política presidió como cuestión clave la historia político-cultural del período.

Al fracasado proyecto de extirpar al peronismo de la vida política que se propusiera la “Libertadora” y la tenaz fidelidad que le manifestaron amplios sectores de la clase obrera en los años posteriores a su caída, le siguieron una serie de debates que al intentar dar cuenta de la persistencia del fenómeno se proyectaron en nuevos relatos sobre la experiencia. Así fue que, al monopolio de la enunciación identitaria que en los años del “peronismo clásico” le había pertenecido a Perón, le sucede una serie

¹ Agradezco los comentarios que a un trabajo preliminar hicieron Cristian Buchrucker y Fernando Devoto que sin duda enriquecieron mi proceso reflexivo sobre el tema, a quienes sin duda no puedo hacer responsables de las ideas que finalmente presento de las cuales soy la única responsable.



prolongada, múltiple y diversa de representaciones que procuraron explicarlo, dar cuenta de sus orígenes y atribuirle un rumbo y un destino. Paralelamente a las disputas fácticas por el poder que diversos actores del peronismo protagonizaron en la década siguiente a su caída, y no obstante la calibrada y eficaz estrategia de Perón dirigida a mantener el monopolio de su liderazgo, se multiplicaron las voces que dieron lugar a lo que ha sido denominado como el fenómeno de “reinención del peronismo”.²

Esa batalla cultural se nutre de diversos aportes y tradiciones ideológicas, entre las cuales van a tener un papel no menor la constelación de ideas de izquierda. A la fuerte interpelación que producía en sectores de la izquierda argentina la persistente fidelidad de la clase obrera al peronismo, se agregó la influencia que en las ideas sobre el tercer mundo operaban los procesos de descolonización y la deriva de la Revolución Cubana. Ambos fenómenos contribuyeron a acelerar en el debate de ideas la confluencia entre la “cuestión social” y la “cuestión nacional”. Fue entonces cuando el peronismo adquiere el estatuto de “emblema” capaz de articular ambas cuestiones, y desde esa perspectiva seduce a amplios sectores de la militancia y de la intelectualidad de izquierda. En esa encrucijada que convierte al peronismo en objeto y protagonista indiscutido de lo que se postulaba como emancipación social y nacional, toma forma la consigna del peronismo como “socialismo nacional”.

La revista *Envido* –a la sazón nuestro objeto empírico- se postula como un vocero de esa consigna y procura darle consistencia y programa. Testimonio de la complejidad de un universo ideológico en mutación y tránsito vertiginoso, en el cual circularon múltiples discursos, de los que *Envido* es uno más. Poco estudiada, su rastreo puede resultar significativo a la luz de restituir parte de ese universo que sucumbió a la imposibilidad de aceptar los matices, a la urgencia por el encuadramiento y a la violencia política. La exasperación de las posturas binarias y polarizadas que no dejó espacio para la disidencia primero, y luego la represión feroz y eficaz de la dictadura,

² Nos referimos a la postulación del ya clásico texto de Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, 1988, que fuera retomada y reelaborada por Vicente Palermo en “El siglo peronista”, Punto de Vista, núm. 89, Buenos Aires, noviembre de 2007.



que ignoró y arrasó hasta más pálido matiz, no debieran ocluir la posibilidad de advertir la riqueza de una experiencia cuyo dinamismo y pasión -más allá de lo que la sobrevino- sigue incitando a pensarla.

En este marco es que nuestro trabajo intenta restituir la representación que sobre el peronismo tiene la revista. Para introducirnos en esa tarea indagaremos en esta ocasión en la conformación del grupo y las trayectorias intelectuales y políticas de las que provienen algunos de sus colaboradores más permanentes. Tentaremos asimismo presentar nuestras conjeturas sobre el rol que se atribuyen como intelectuales del peronismo y sobre la propia definición del peronismo como “socialismo nacional” que la aproximación a la fuente en esta ocasión nos permita. Procuramos con ello contribuir y aportar nuevos elementos en la comprensión a esa tarea mayor y siempre inacabada que se relaciona con una historia de las ideas del peronismo.

Trayectorias y conformación de la revista

Nacida en julio de 1970 puso en circulación diez números: dos en 1970 (julio y noviembre) dos en 1971 (febrero y setiembre) tres en 1972 (marzo, julio y octubre) y tres en 1973 (marzo, mayo y noviembre) Según Arturo Armada, quien fuera su director, el último número data de noviembre de 1973 aunque estuvo en la calle en el mes de diciembre.³

En el contexto de radicalización política acelerada de fines de los años sesenta y primeros setenta caracterizado por la aspiración de los intelectuales a constituirse en “guías” de la revolución, que se percibía como inminente e ineluctable, se multiplican los emprendimientos de revistas militantes que disponían de un público ávido de agregar significados y argumentos a la expectativa revolucionaria. Subtitulada revista de “Política y Ciencias sociales” *Envido* nace y se nutre de ese clima.

Una primera conjetura posible es que quienes hacen la revista aspiran a presentarse como la nueva generación que toma la posta de ese viejo debate que había postulado el

³ Entrevista a Arturo Armada por María Teresa Brachetta, abril de 2007.



divorcio entre “intelectuales y pueblo” como uno de los males que explicaban “decadencia nacional”, cuya genealogía hunde sus raíces en el nacionalismo antiliberal de los años treinta⁴. Intentando encontrar un resquicio propio en la revisión de ese extrañamiento, que sectores de la izquierda cultural habían comenzado en los años sesenta. Al mismo tiempo, y acompañando esa tarea, que parecía precisar para ello de una revisión histórica y una pedagogía política militante, se proponía acompañar lo que a comienzos de la década del setenta se presentaba como urgente y perentorio: el regreso del peronismo al gobierno.

Los intelectuales de *Envido* comparten con buena parte de su generación aquella descripción que se hiciera en dos textos⁵ que se han constituido en clásica referencia para entender la cultura y los intelectuales de izquierda de aquellas décadas: “el intelectual comprometido”, que percibe su rol como el del sujeto que deja de ser espectador para convertirse movilizador de los procesos sociales, que otorga primacía a lo ideológico como vértice capaz de articular las prácticas sociales y políticas, que borra las fronteras entre cultura y política ensayando develar los criterios ideológicos que atraviesan toda definición estética, que se afana por desfondar lo que considera “*esa fascinación por lo extranjero que ha caracterizado a la cultura nacional*” que habría legitimado y dado vía y sustento a intereses económicos y posiciones de poder contraria a los intereses populares.⁶

Tributaria entonces de ese torbellino cultural que sacudió al mundo y al país en los años sesenta la revista está transida de la tensión beligerante de aquellos años. Arturo Armada –su director - testimonia algo de esto cuando dice que “*fue la expresión*

⁴ Ver Altamirano, Carlos, para un programa de historia intelectual, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp. 63-76

⁵ Nos referimos a los clásicos trabajos Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 3ª edición, 1993 y Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

⁶ En otros trabajos hemos reflexionado más ampliamente sobre las características de los intelectuales de los '60 y '70, ver: Brachetta, María Teresa, “Refundar el peronismo”. La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática, Mendoza, 2006 tesis de maestría Cap. I y Brachetta, María Teresa, “Los debates de la transición democrática. El programa de la revista UNIDOS, en: Modernidades, revista electrónica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (Universidad Nacional de Córdoba) abril 2006, ISSN 1850-0080.



*esforzada, dolorosa, ingenua y tributaria de una época que contenía en su vientre político un conjunto de ilusiones, sustentadas por un grupo de veinteañeros que creían que habrían de convertirse en los Marx latinoamericanos del siglo XX; y que llegarían a hacerlo en un gran país, un país ejemplo para las luchas nacionales de liberación y las batallas por la revolución social de toda América e incluso el tercer mundo”.*⁷

La revista nació –según el testimonio de su director- de la iniciativa del Movimiento Humanista Renovador (MHR), agrupación que integraba el Centro de estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires desde principios de los sesenta. La agrupación reunía a militantes de extracción cristiana influidos por el proceso de renovación que había impulsado el Concilio Vaticano II y al decir de Armada “*a la izquierda de la Liga Humanista*⁸ *y con vocación nacional y popular, que superaban la postura antagónica entre la Liga y las agrupaciones reformistas de esa década, la mayoría de las cuales eran hegemonizadas por el Partido Comunista”.*

En la versión de Armada, el MHR se nutría de diversas fuentes. Desde el punto de vista filosófico global, habría sido importante la influencia del personalismo filosófico de Emmanuel Mounier expresado por la revista francesa *Esprit*:

“Tanto en mi caso como en el de otros integrantes del MHR fue así; era común la lectura de algunas de las obras de Mounier publicadas en castellano: proponía una revolución alternativa a la del marxismo, una revolución que llamaba personalista y comunitaria. Era un cristiano que, mucho antes del Concilio Vaticano II, (murió en 1950) durante las décadas del '30 y del '40, proponía una superación de la democracia cristiana ya existente en distintas formas en Europa. Un cristianismo del lado de los oprimidos, del lado de los pobres, con fuertes críticas al sistema capitalista, al fascismo y la derecha francesa. En diálogo con el marxismo, pero sin aceptar ciertas premisas básicas del marxismo, sobre todo desde el punto de vista

⁷ Entrevista a Arturo Armada realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini 19 de abril de 2008.

⁸ Movimiento que había conquistado presencia en las universidades nacionales desde los años del primer peronismo. Inspirada en el humanismo cristiano de Jacques Maritain esta agrupación, no obstante no reconocía pertenencia confesional, sus integrantes provenían de la militancia cristiana, católica en su gran mayoría.



filosófico, del materialismo histórico, la teleología proletaria de la historia. Y que construyó, todo un cuerpo doctrinario, una filosofía, menor si la vemos con una perspectiva global de la filosofía del siglo XX, pero que tuvo su importancia en la generación de cuadros intelectuales, militantes, por ejemplo sacerdotes que hicieron la experiencia de los curas obreros en Francia, como otros hicieron la misma experiencia acá en la Argentina, en Avellaneda y otros lugares del país.”⁹

Como se hace evidente en el testimonio de Armada la influencia de Mounier provenía de los años '30 y '40, pero indudablemente se resignifica y adquiere renovada vitalidad entre algunos grupos cristianos con el debate que dispara el Concilio Vaticano II.¹⁰

En esta línea de acercamiento entre cristianismo, marxismo y luego peronismo, Armada también ha reconocido la influencia de Conrado Eggers Lan, al frente de la cátedra de filosofía antigua en aquellos años que estamos recorriendo.¹¹ *“Conrado fue muy importante, más importante que Mounier para mi y para muchos de nosotros, incluso también influyó con sus concepciones, con sus planteos sobre Feinmann que no tenía nada de extracción cristiana; y sobre muchos otros que trabajaron con él como ayudantes o que fueron sus alumnos...Conrado aparece en su primera obra “ideológica” como alguien que, desde el cristianismo, quiere dialogar con el marxismo, que estudia a Marx, toma sus conceptos fundamentales, los discute, pero no*

⁹ Ver Entrevista a Armada op. cit. abril 2008

¹⁰ Se podría pensar que la influencia de Mounier que había sido muy fuerte en décadas anteriores, fuera menos importante en los años sesenta. *Esprit*, revista fundada por el francés, que se prolongó después de su muerte, si parece haber sido muy leída por los cristianos progresistas en esta década. Nuestra pesquisa nos informa sin embargo, que para los grupos de cristianos progresistas Mounier siguió siendo una lectura relevante hasta bien entrado los '70. En la producción de quien fuera un difusor del personalismo, Oscar Bracelis, cura terciarista y luego miembro relevante del Movimiento Ecueménico de Derechos Humanos todavía se citaba y recomendaba la *“Introducción a los existencialismos”* de 1949 de Mounier publicada por Revista de Occidente. Ver Emmanuel Mounier. Una vocación cristiana, Cuadernos de Pastoral III, CEDEP (Centro Ecueménico de Documentación estudios y publicaciones), Mendoza, 1976.

¹¹ *“Conrado Eggers Lan, que, en la década del '60 publicó tres o cuatro libros, recuerdo tres títulos; el primero se llamó “Cristianismo, marxismo y revolución social” y era del '64 editado por Jorge Alvarez, el segundo, que ya se empezaba a acercar al peronismo, se llamó “Cristianismo y nueva ideología”, del '68 y después en el '69 ó '70 “Peronismo y liberación nacional”; ahí ya escribía “desde el peronismo”. Ver Entrevista a Armada, op. cit. abril de 2008.*



es antimarxista. Replantea un humanismo que pueda ser compartido por marxistas y cristianos” ¹²

La fuerte filiación cristiana del MHR habría dado un vuelco importante hacia el nacionalismo de izquierda hacia fines de los sesenta a partir de la influencia de Gonzalo Cárdenas¹³. Figura emblemática, junto al cura O’Farrel, de ese enigmático proceso que sobrevino a la intervención del Onganiato en la Universidad de Buenos Aires, ambos devienen figuras centrales en la confluencia del catolicismo post-conciliar, del peronismo y del nacionalismo de izquierda que se da por esos años en Filosofía y Letras.¹⁴ Personaje tan controvertido como lo sería el futuro “decano montonero” Justino O’ Farrel, para cuando *Envido* sale a la calle -según el testimonio de Armada-Cárdenas enfilaba por otros derroteros¹⁵.

La otra influencia fuerte en la experiencia de *Envido* es la del Centro Argentino de Economía Humana (C.A.E.H.), expresión de renovación dentro de la militancia católica con fuertes vinculaciones con el mundo sindical a través de ASA (Asociación Sindical

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

¹⁴ Cárdenas, sociólogo egresado de Lovaina, militante de la Democracia Cristiana, llegó a la carrera de Sociología junto con el cura O’Farrell, de la mano de la intervención militar. El primero en la cátedra de Historia Social y el segundo como titular de Sociología Sistemática Designados por intervención para introducir en Sociología, (seguramente una de las carreras más sospechadas de peligrosidad ideológica por el ongiato) una cuña católica integrista, generan un efecto paradójico porque vehiculizan esa nueva confluencia entre catolicismo posconciliar y política que impregnó las experiencias militantes por entonces. De esa confluencia surge la experiencias de las “Catedras Nacionales” de las que participaron también Alcira Argumedo, Horacio Gonzalez, Roberto Carri, Norberto Wilner, Juan Pablo Franco, Fernando Alvarez , Jorge Carpio, entre otros, y también la revista *Antropología 3º Mundo*, nacida en el propio seno de la carrera de Sociología. Ver, Gutierrez, G. *Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen*, en *Antropología 3er Mundo*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 200, pp. 5-16 y Mallimaci. F. y Giorgi, G. *Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, CEIL-PIETTE. gov.ar/investigadores/.../2007cnaci.pdf.

¹⁵ “Gonzalo Cárdenas perteneció a Economía Humana y al MHR. Pero cuando empezó *Envido* ya tenía problemas psíquicos y estaba en un grupo político algo delirante (una suerte de esquizofrenia paranoica que lo llevó al cabo de unos años al Borda. Y en el 68-69 militaba con los del “Encuadramiento”, también conocidos como “los Demetrios”). Cuando trabajaba en Galerna, una nueva editorial, publiqué en una colección llamada “Problemas latinoamericanos” el libro de Gonzalo: “Las luchas nacionales contra la dependencia.”(1969). También “Ser social y Tercer Mundo” (1969) de N. Wilner”. Testimonio de Arturo Armada a la autora, julio de 2010.



Argentina)¹⁶ y según el director de la revista “*una réplica del C.E.H francés, fundado por el padre Joseph Lebret, un cura preocupado por la temática de la pobreza en el mundo y propulsor del acercamiento de los militantes católicos a los “desamparados de la tierra”, promoviendo su participación en la lucha por la justicia social*”. Miembros de esa agrupación integrarían el consejo de redacción de la revista como Héctor Abrales y escribirían en la mayoría de sus números como Jorge Luis Bernetti¹⁷.

Provenientes entonces de dos experiencias atravesadas por la impronta del catolicismo post-conciliar –la militancia cristiana del CAEH que tendría su correlato en universidad con el MHR- los hombres de la futura *Envido* confluyeron en el ancho campo del nacionalismo de izquierda optando por una identidad peronista. En ese pasaje –como lo fuera para muchos que harían recorridos parecidos- habría sido decisiva también la lectura de los por entonces muy difundidos “publicistas del revisionismo histórico” Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, “Pepe” Rosa, J.J. Hernández Arregui¹⁸ mixturados con los primeros revisionistas. En este punto el testimonio de Armada hace pensar que en esa mixtura se sobrevolaban contradicciones y distinguos que en el futuro dispararían rupturas y recorridos enfrentados entre los antiguos militantes del MHR.¹⁹ Rara mixtura, tamizada además por la impronta de maestros como el

¹⁶ Sobre la historia de la Asociación Sindical Argentina se puede ver Oberlin Molina, Matías Nahuel, *Acción sindical argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana* (1955 – 1976), www.scrib.com

¹⁷ En esa agrupación habrían participado también Juan Zabala Roriguez, Hector Cordone, Floreal Forni, Julio Neffa.

¹⁸ “.. Recuerdo que a un estudiante que entraba al M.H.R. se le daba a leer primero Jauretche y después Hernandez Arregui, en especial “*La formación de la conciencia nacional*”. De Jauretche, alguno de los libritos que editaban Coyoacán o Peña Lillo, como *Prosa de Hacha y tiza*. Más adelante llegaría *El Manual de Zoncetas Argentinas...*” ver: Entrevista a Arturo Armada op. cit 2008.

¹⁹ “...También leíamos un poco a ciertos revisionistas que no pertenecían a la línea populista peronista, sino más bien referentes del nacionalismo católico de derecha, los hermanos Irazusta, Ibarguren, etc. El revisionismo histórico era un eje fundamental para nosotros. Por supuesto, éstos no se compatibilizaban demasiado con el progresismo cristiano o el peronismo de izquierda que asumía la mayoría de los integrantes del M.H.R. En el M.H.R había quienes no eran creyentes y que, entrando por el lado del nacionalismo popular, miraban con simpatía al peronismo. Esto es el proceso entre los años 62 y 64 y hubo asimismo un sector del M.H.R., que se abrió más hacia la derecha, con lecturas de José Antonio Primo de Rivera y alguno terminó integrando CNU, ultraderecha filoperonista...” ver: Entrevista a Arturo Armada op. cit 2008.



mencionado Gonzalo Cárdenas, dirigentes sindicales, teólogos en las antípodas de la ortodoxia eclesial y curas comprometidos con la militancia peronista.²⁰ .

Como se señalara, ese tránsito hacia el peronismo de los grupos que terminan confluyendo en *Envido* se opera desde mediados de los años sesenta. En un trabajo que constituye “un clásico” sobre el período, la confluencia de las ideas de izquierda y del peronismo fue catalizada muy probablemente por la lectura de la revolución cubana que hicieron grupos de ambas filiaciones, originando la confluencia de la “cuestión nacional” y la “cuestión social”, que habían circulado en décadas anteriores por carriles separados y hasta conflictivos. Estos motivos revisitados y con nuevas perspectivas, fortalecen las visiones de esa nueva izquierda que había inundado las universidades desde comienzos de la década y que, probablemente la clausura impuesta por el Onganiato, precipitó y aceleró provocando su radicalización.²¹

Envido sale a la calle el 1º de julio de 1970 y aunque –como se ha señalado- el vuelco al peronismo era un proceso que habían hecho la mayoría de quienes constituyeron su núcleo principal en la década anterior, los primeros números no acusan una intención explícita de manifestarse como peronistas, cuestión que si se hará evidente en números subsiguientes, y más jugada a partir del nº 7 -de octubre de 1972- cuando la revista titule en tapa la consigna que pobló las paredes y la mente de gran parte de la militancia social y política por entonces: “*Perón vuelve*”²².

La iniciativa y el empuje que pusieron la revista en la calle –según ha reconocido explícitamente Armada- fue del sociólogo Miguel Hurst con quien se había conocido en

²⁰ “...Hacíamos seminarios o cursillos donde exponían Cárdenas, Juan Carlos Loureiro (de Acción Sindical Argentina), Cordone, Abrales, Pruden, Mascialino... Algunos de los profesionales que colaboraban o participaban en Economía Humana eran curas por ejemplo: Juan Pruden, teilhardiano, o bien Alejandro Mayol y Miguel Mascialino teólogo, ambos ex curas y militantes peronistas durante muchos años. No recuerdo exactamente si el cura Bresci lo integraba o era simplemente un asistentes a los debates de E. Humana...” ver: Entrevista a Arturo Armada op. cit 2008.

²¹ Al respecto Terán, O, op. cit.

²² “...en tanto revista “Envido”, no es que dialogábamos con el peronismo, directamente íbamos hacia el peronismo y nos identificamos con el peronismo. En los primeros dos números de Envido no se lo explicita tanto (unos éramos peronistas hacía rato y otros no) pero a partir del tercero directamente todos éramos peronistas, nos sentíamos y declarábamos peronistas...” ver, Entrevista a Armada 2008.



el CAEH y que fuera también militante del MHR²³. Al decir del director de *Envido*: “... uno de los más activos ... tenía una librería (“Cimarrón”) ubicada a una cuadra de la facultad, en Independencia al 3100. Y él fue el impulsor, el que tuvo la idea de *Envido*, me propuso dirigirla y bancó financieramente el primer número...”²⁴ Hurst, junto Eduardo Clausen, también proveniente del CAEH, el cura Domingo Bresci y Susana Sciannameo, de la carrera de Filosofía, constituían el “grupo promotor” que decidía la parte administrativa, presupuestaria, conseguía la guita, se ocupaba de la distribución”²⁵

El Consejo de redacción expresó en parte las trayectorias y filiaciones que hemos recorrido y en parte otras diferentes y evidenciaría lo que Fernando Devoto ha caracterizado para los años 68 y 69 como “una dinámica ideológica vertiginosa que permitía integraciones a veces precarias, “momentos inestables en lo que se entrecruzaban itinerarios que venían de lugares diferentes e iban hacia otros que también lo eran” y que tendría su desenlace nítido y trágico en el campo de la pura lucha política ya en los setenta²⁶. A través del director llega al Consejo Domingo Bresci, sacerdote y promotor del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Del MHR provenían también Carlos Alberto Gil, Santiago Gonzalez y Bruno Roura. De Economía Humana provenía el ingeniero Abrales. Diferente trayectoria sería la de Juan Pablo Feinman –miembro del Consejo de la revista desde el principio y colaborador permanente- que como el mismo ha testimoniado venía de otro grupo de filósofos²⁷. Armada --que sostuvo una no tan reciente, pero picante polémica con Feinman sobre la

²³ En el MHR también militaron Norberto Ivancich, que pasó a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) Susana Sciannameo, Carlos Gil, Adolfo Betchakian. Ver Entrevista a Armada op.cit. 2008.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ Devoto, F., *Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía*, en Devoto, F y Pagano, N. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, 2004, pp. 107-131.

²⁷ “Eramos distintos entre nosotros, los que la hacíamos, digo ... Yo venía de Filosofía y --teóricamente-- venía de Hegel, de Marx y de Sartre, luego de haber pasado mis años más tempranos en las filosofías de la tragedia, con Kierkegaard, Dostoievsky, Chejov...” , ver Feinman, JP, “La historia con pasión” en Suplemento Radar, Página 12, 11 de marzo de 2000.



historia de la revista-²⁸ subraya entre las diferencias algo que no deja de ser llamativo para los cánones de la época: “antes de que lo llevara al Consejo de Redacción (*de Envido*) no había militado nunca en ningún lado. De todo el Consejo de Redacción era el único en esa condición. Los restantes teníamos experiencia de militancia en el gremialismo, la universidad, los barrios o en alguna institución tipo ONGs...” -y más adelante aclara- “el revisionismo popular de Gonzalo (Cardenas) y su inicial visión movimientista influyeron entre los que integrábamos el MHR; sólo Feinmann y Fernandez López escapaban de esa influencia”²⁹. Al parecer, una experiencia previa habría permitido el contacto con ese grupo de filósofos de los que algunos –como Amelia Podetti- serían después cuadros destacados de Guardia de Hierro³⁰.

Más tarde también integraría el Consejo Horacio Gonzalez que provenía de Sociología y de las “Cátedras Nacionales”. Como se ha señalado en un estudio sobre *Antropología 3er. Mundo*, la revista emblema de las “Cátedras”, “las publicaciones de la época estaban atravesadas por variadas redes de significación... los colaboradores de estas páginas mantenían múltiples lazos con otras publicaciones, con otros ámbitos y con el movimiento social y político”³¹. Además de Horacio Gonzalez que no solo integra el Consejo, sino que se convierte en uno de los articulistas centrales, *Envido* incluyó colaboraciones de Roberto Carri –miembro vertebral en la revista de las “Cátedras”. Del mismo origen, pero puntuales fueron las colaboraciones de Justino O’

²⁸ Ver, *El Ojo Mocho*, número 16, del verano 2001/0

²⁹ Testimonio de Arturo Armada a la autora Julio de 2010.

³⁰ “...Hubo un Seminario de Pensamiento Argentino; que dirigieron una profesora llamada Guillermina Garmendia de Camuzzo junto con dos de sus adjuntas que eran Amelia Podetti y Nélica Schnait. En ese seminario entramos a leer todos los autores que pudimos sobre la historia argentina y sobre la evolución del pensamiento; y habiendo empezado más bien siguiendo los cánones de autores como José Luis Romero, terminamos discutiendo trabajos de Eduardo Astesano, de Pepe Rosa, de Jorge Abelardo Ramos y profundizando aspectos estaban fuera lo previsto. Ahí es donde Feinmann apareció como un expositor que me pareció muy interesante. Hubo otros integrantes como Rodolfo y Ricardo Gómez, Ariel Sibileau. Y ahí nació una voluntad de profundizar en el pensamiento que se había generado en la Argentina, cuáles eran sus limitaciones al captar la realidad pasada y presente cómo y por qué se había impuesto el pensamiento hegemónico de la dependencia...” Entrevista a Armada, op. cit. 2008.

³¹ Barletta, A.M. y Lenci, M. L., *Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968 -1973*, en: *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH N° 8, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades UNLP, La Plata, 2001. Artículo reproducido en *Antropología 3er. Mundo*, op. cit. Pp. 17-26.



Farrel y de Alcira Argumedo. Otros colaboradores comunes en ambas revistas fueron Carlos Mastrorilli, Juan Pablo Franco y Fernando Alvarez.

Del plural núcleo de orígenes y formaciones que integraban el Consejo formó parte –ya lo señalamos- Jorge Bernetti. Periodista profesional se encargaba de los análisis de coyuntura en la revista. Como escribía por entonces en el conocido semanario “Panorama” firmaba en *Envido* con seudónimo³². Militante del gremio de periodistas y secretario general de la asociación en los años ’70, integró la JTP (Juventud trabajadora peronista), dirigió después la campaña presidencial de H. J .Cámpora y tuvo que huir del país cuando Montoneros pasó a la clandestinidad. En los tres últimos números se integró el economista Horacio Fazio, muy joven por entonces, conocido también porque desarrolló posteriormente una carrera académica importante siendo asesor de la SECyT, investigador de FLACSO y más recientemente secretario de políticas universitarias durante la gestión de Daniel Filmus en el gobierno del presidente Kirchner. Disímiles trayectorias y múltiples formaciones, ya fueran creyentes militantes o no creyentes, filósofos, teólogos, curas, economistas, sociólogos, literatos, críticos de arte, ingenieros, lo cierto es se puede advertir que ninguno venía de una vinculación orgánica con el peronismo, sino que fueron confluyendo en él, a la manera de la época, como militantes o adherentes de las múltiples y variopintas organizaciones que formaban parte del “Movimiento nacional”. Procesando y vinculando sus lecturas del marxismo pasadas por el tamiz del progresismo católico y del revisionismo histórico, se incorporaron al formidable combate cultural que desde la caída de Perón y con el líder en el exilio, atravesó a gran parte de los intelectuales que se afanaron por intervenir y construir un relato identitario para el peronismo.

El programa de *Envido*: pensamiento nacional y peronismo

³² Según Armada el seudónimo con que firmaba Jorge Bernetti fue Claudio Ramirez, ver Entrevista a Armada op. cit.2008.



La vertiginosa dinámica ideológica de los años sesenta que había empujado el diálogo de la izquierda y el nacionalismo adquiere una velocidad inusitada a comienzos de la década del `70. El imaginario revolucionario cultivado en el campo intelectual desborda al campo de la política real y el peronismo ocupa el centro de la escena. Ese contexto en que la lucha cultural deviene lisa y llanamente lucha política es dable pensar que *Envido* estuviera fuertemente tensionada. ¿Qué espacio dar a la reflexión y al pensamiento en un clima que urgía la inaplazable oportunidad revolucionaria y cómo compatibilizar ese ejercicio con los pronunciamientos perentorios, que no admitían vacilaciones para poder ocupar un lugar en la disputa política? Una conjetura es que *Envido* intentó dar cauce a ambas cuestiones, porque además no concebía una distancia entre ellas. El discurso urgente de tono denunciante y asertivo que se advierte en la mayoría de los artículos no sólo habla de una época, sino de una manera de concebir la producción intelectual que fue común a muchos por entonces, y dicho en términos de la época como “una praxis político-revolucionaria”.

De los testimonios de sus creadores y del recorrido por la fuente se desprende que hay una intención de anclar al peronismo en el debate teórico para conducirlo y - en los términos de la época- “hacerlo conciente” de su papel en las tendencias de cambio social que se agitaban en los países del Tercer Mundo. De esta manera pretendían contribuir a que el peronismo se hiciera cargo de la “virtualidad revolucionaria” que contenía como movimiento de masas. Pero, al parecer, esta operación requería de la elaboración y consolidación de un “pensamiento nacional” que fuera capaz de dar cuenta y nutiera esa experiencia histórica. Dos protagonistas de la experiencia parecen referirse a esto en testimonios relativamente recientes. José P. Feinman ha sostenido que la revista “*Trataba de llevar al peronismo a posiciones de izquierda y trataba de expresar el fenómeno de la Juventud Peronista*”³³. Arturo Armada por su parte, precisa el programa de la revista de la siguiente manera: “...Y lo que fue dándose con los sucesivos números fue que nuestro objetivo fuera sentar las bases o más bien recrear

³³ Ver Feinman, J P, op cit.



una concepción de cambio social y político sustentada en categorías históricas extraídas de la experiencia argentina, de las luchas históricas de los sectores populares en la Argentina, desde Artigas en adelante, pasando por las montoneras del interior mediterráneo, el radicalismo, al estilo de esa línea histórica famosa en otros tiempos, nada más que la nuestra no era exactamente San Martín, Rosas, Perón, sino Artigas, Yrigoyen y Perón...”³⁴

En la construcción de un pensamiento nacional una dimensión central era el debate con el relato revolucionario del marxismo y su interpretación de la historia. Denunciar el carácter ajeno y “eurocentrista” de ese relato que excluía la dimensión nacional de la lucha revolucionaria y proponía categorías teóricas universales para una interpretación de la historia que precisaba atender a la especificidad de los países de la periferia. La focalización sobre algunos de los artículos de los primeros números nos ofrece pistas para confrontar y precisar lo que los memoriosos de la revista recuerdan: la obsesión por encontrar el ensamble entre la cuestión social y la cuestión nacional, o más bien leer el problema del cambio social desde una perspectiva nacional. Al respecto, en el artículo que abre el primer número, con un título emblemático de la época,³⁵ se explicita la tarea teórica y militante que se proponía la revista: una revisión histórica que denunciara la dominación imperialista y la consecuente dependencia y el subdesarrollo de los países del Tercer Mundo como un fenómeno que hundía sus raíces en la expansión colonial europea. La acumulación colonial originaria explicaría la preeminencia del capital y su expansión en el mundo. En la etapa del capitalismo industrial, las luchas sociales en los

³⁴ Entrevista Armada 2008. En este punto resultaría importante recordar el estilizado análisis que Fernando Devoto ha realizado en “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina” que ya hemos citado, mostrando no sólo los matices sino la diversidad de enfoques que se pueden advertir al analizar la producción de un grupo que un tanto simplificada se ha subsumido bajo la categoría de “revisiónismo histórico” y en el cual -como bien muestra el autor- se pueden advertir no sólo diversas generaciones y enfoques, sino disidencias teóricas y notables diferencias en cuanto a sus posturas políticas. Esta tarea excede las posibilidades de este trabajo. No obstante convendría no descuidar esta perspectiva patente en el testimonio de quien fuera director de la revista que aunque ha reiterado profusamente la filiación con “el revisionismo histórico” parece no ignorar esa diversidad, aunque de sus mismas palabras no se pueda advertir si esta era una cuestión central o no en el debate.

³⁵ Consejo de Redacción, “La contradicción principal en la estructuración dependiente”, Envío N° 1, Julio de 1970



países del centro habían definido los términos de la contradicción entre burguesía y proletariado. Sin desconocer esta contradicción era preciso atender, que la “contradicción principal” en los países de la periferia seguía siendo la de metrópoli-colonia. Los ecos de la teoría maoísta de las contradicciones principales y secundarias resuenan en el artículo que señalaba en algunos de sus párrafos:

“Muy por el contrario, debemos establecer con toda claridad que, desde la perspectiva de los países dependientes la contradicción principal nunca ha dejado de ser la de Metrópoli-Colonia. Poco les importaba, en efecto, a los hombres que luchaban junto a Juan Facundo Quiroga, que la explotación padecida por el proletariado metropolitano produjera por esos mismos años los mayores excedentes a la burguesía europea. Para ellos, colonizados y dependientes, no contaba sino la existencia de una clase antinacional que, respaldada por los imperios de Europa, intentaba exterminarlos”³⁶

Se puede advertir asimismo la apelación a la explicación del subdesarrollo a lo “Günder Frank” y a los dependentistas al concebir a la dependencia como una “relación” de dominación que excedía lo estrictamente económico para involucrar lo social y lo político. Al anclar la cuestión nacional en los orígenes de la dominación colonial establecían el hilo conductor que permitía unificar e identificar las luchas por la liberación del siglo XIX con el siglo XX.

Esta interpretación autorizaba entonces subsumir la “cuestión social” en la “cuestión nacional”

“La dependencia es, de este modo la característica principal de los pueblos periféricos. Instrumentada teóricamente habrá de presentarse en todo posible análisis. Estudiaremos nuestro proceso histórico, por ejemplo, a través del conflicto entre los grupos sociales que buscaron nuestro sometimiento a los países centrales y aquellos que lucharon por nuestra autonomía. De este modo la cuestión social habrá de determinarse a partir de la cuestión nacional”³⁷.

La tarea militante era de formulación teórica y de denuncia

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.



“Si en lo teórico nuestro planteo convierte a la dependencia en un concepto base, por el lado de la tarea a promover y realizar, esta sería la de conocer, pensar y denunciar la dependencia; hacerla visible allí donde está oculta... Damos también por sabido que esa lucha tiene hoy a su servicio un movimiento político de trascendencia histórica continental, que la expresa; y que constituye nuestro movimiento nacional de masas, con un líder reconocido y vigente a través del apoyo mayoritario de las clases populares y de los militantes antiimperialistas, y con estructuras organizativas perecederas, pero siempre renovables y renovadas... Consistía esa revolución teórica en tratar de ver nuestra historia, nuestro presente y sus problemas con conceptos, con categorías adecuadas a esa realidad, sin estereotipos importados desde las metrópolis, poniendo sistemáticamente en duda ideologías, sistemas teóricos, corrientes de moda, etc., provenientes de Europa y Estados Unidos, sin aceptar las "explicaciones" interesadas de quienes defienden lo que es obvio que defiendan: lo suyo. Se trataba de "invertir" la perspectiva, de dar vuelta el mapamundi, como alguna vez propusiera un ensayista argentino. Y no solamente en la geopolítica.”³⁸

Desde esta perspectiva la empresa iniciada por “los publicistas del pensamiento nacional” debía ser revisada, robustecida y expandida a otras dimensiones del discurso, no sólo en la revisión histórica, sino en la formulación y producción científico-tecnológica, en la reflexión sobre el rol de los intelectuales, en la crítica literaria y aún en la estética cinematográfica.³⁹ José Pablo Feinman ejercitaba esta tarea en cada número disputando críticamente con la lectura que liberales y revisionistas habían producido de los clásicos de la literatura nacional. Desbrozar de “preconceptos y de interpretaciones banales e interesadas” al “Martín Fierro”, releer el “Facundo” y producir una ruptura con las interpretaciones “eurocentristas” de la historia nacional, disputar con los esquemas de las interpretaciones marxistas, fueron los temas que obsesionaron al joven filósofo en sus contribuciones a la revista, y que constituyeron posteriormente la base de su libro publicado a principios de los años ochenta “Filosofía y Nación”.⁴⁰

³⁸ Ibid.

³⁹ Abel Posadas escribía artículos de crítica cinematográfica.

⁴⁰ Ver Feinman J.P., “El extraño nacionalismo de José Hernández” Envío N° 1 –Julio de 1970. Del mismo autor: “Felipe Varela y la lógica de los hechos” Envío N° 2 Noviembre de 1970, “Racionalidad



Un lugar importante ocupó también el análisis y la impugnación del campo científico técnico del país por su vinculación con el modelo desarrollista. Este tema iba de la mano con la preocupación por edificar una ciencia autónoma y en ruptura con la “pretendida universalidad y neutralidad que decía sostener academia”, denunciada por la revista⁴¹. La interpelación a los intelectuales en relación a su rol y su vinculación con la cultura popular, y la recusación de las antinomias culturales que habían pretendido explicar la historia nacional en clave liberal, constituyeron tópicos sistemáticos del intenso discurso que caracterizó el programa de *Envido*.⁴²

Peronismo y “Socialismo nacional”

La definición del peronismo como “socialismo nacional” se constituye en una consigna urgente para los grupos que como *Envido* habían acometido la empresa de construir una “ideología de liberación nacional”.⁴³ Se perfila aquí claramente un punto central del programa intelectual y político de la revista, cual era disputar con la izquierda su lectura de la realidad nacional y su concepción de la estrategia revolucionaria.⁴⁴ Como lo señalan, su identificación del peronismo como “socialismo

e irracionalidad en Facundo” *Envido* N° 3, febrero de 1971, “*Alberdi y el proyecto político dependiente*” *Envido* N° 4 setiembre de 1971.

⁴¹ Ver, entre otros, Abrales, Hector “*La situación del investigador científico en la Argentina*”, *Envido* N° 2, Noviembre de 1970; Romano Yalour, Margot, “*La Sociología del poder en el centro y en la periferia*”, *Envido* N° 1, Julio de 1970; en el mismo número: Sibileau, Ariel, “*Ciencia, política y científicismo*”, Kesselman, Hernán, “*Penetración imperialista en salud mental*”, *Envido* N° 7 octubre de 1972

⁴² Ver, entre otros, Villanueva, Ernesto, “*La explotación de la sociología*” *Envido* N° 2, Noviembre de 1970; Dri, Rubén, “*Pueblo y antipueblo*” *Envido* N° 3, febrero de 1971 y del mismo autor “*Tercera Posición, marxismo y Tercer mundo*”, *Envido* N° 4 setiembre de 1971

⁴³ El director de la revista abrió el N° 5 de la revista anunciando como eje temático la postulación peronista del socialismo nacional, ver *Revista Envido* N° 5 marzo de 1972, pp. 2-5

⁴⁴ Al respecto conviene estar advertidos que la misma agenda del marxismo estaba en proceso del debate y que esto repercutía considerablemente en los marxistas argentinos entre los cuales se podrían reconocer profundas brechas respecto a las cuestiones clásicas y no tan clásicas. El marxismo aggiornado, cuestionaba la versión más ortodoxa sobre el etapismo del proceso histórico, reconsideraba la concepción del subdesarrollo como subproducto de la expansión capitalista y esto los acercaba a las posturas de la “izquierda nacional” Como ha señalado Carlos Altamirano el marxismo no implicaba por aquellos años – quizás nunca lo ha implicado- un conjunto doctrinario homogéneo y sin divisiones y rivalidades. Además el peronismo operaba como un eje de discusión produciendo marcadas brechas y confrontaciones entre



nacional” provenía de la convicción de que los postulados ideológicos debían entroncarse estrechamente con el “modo como un pueblo concreto se expresa políticamente”. Para esto resultaba fundamental liberarse de las premisas revolucionarias de “supuesto valor universal y necesario” que postulaba el marxismo del centro.⁴⁵ Desde allí pretendían solventar una postulación que descreyera de fórmulas teóricas desencarnadas de los procesos y de las luchas concretas del pueblo –desde su perspectiva- típicas de las vanguardias. El anclaje con la realidad y la subordinación a las necesidades concretas de la lucha debían ser garantizados con una militancia orgánica en las organizaciones populares del movimiento nacional.⁴⁶ En su lectura retrospectiva del peronismo afirmaban que el “socialismo nacional” habría sido el “proyecto implícito en sus 26 años de historia en el poder o en el llano” el cual debía ser entendido como un proceso global, estratégico, de conjunto donde “cada uno de los movimientos tácticos sólo se comprendían en función de esa visión de conjunto que tiene la conducción”. Así, el “socialismo nacional” debía ser sostenido con una práctica de horizontalidad militante que reconocía como único líder efectivo a Perón, constructor de la estrategia de poder popular que tenía como soporte principal la movilización popular y el “trasvasamiento generacional” y que quería al peronismo en las antípodas de cualquier organización partidaria.

En la línea de diálogo y contrapunto con el marxismo teórico resultan paradigmáticas las colaboraciones del entonces cura tercermundista Rubén Dri. A la

las distintas versiones del marxismo argentino. Ver: Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)* en: Altamirano, Carlos, *libro que lleva el mismo título del artículo*, Temas, Buenos Aires, 2001, pp. 66-67

⁴⁵ Más allá de qué es dable pensar que en el campo de la práctica político cultural hay una disputa con figuras y grupos concretos, la invectiva se dirige universalmente al marxismo teórico en cuanto pretende monopolizar la lectura de toda experiencia histórica posible.

⁴⁶ La práctica militante de estos grupos interpelados fuertemente por la necesidad de vincularse políticamente con los sectores populares alternaba entre la reflexión y el pensamiento, y la presencia y el trabajo barrial. La consigna de que no se podía entender al pueblo si no se fraternizaba con ellos en la vida cotidiana, la idea de ir hacia el pueblo, filiada quizás en el populismo ruso “naronidki” comenzó a impregnar fuertemente la práctica de esta militancia. Ver entrevista a Horacio Gonzalez en: *Trímboli, Javier*, Cuadernos Argentinos, Manantial, Buenos Aires 1998, pp. 81-82



sazón profesor de filosofía en la Universidad del Litoral, para Dri la dimensión popular que debía encarnar una “ideología de liberación” suponía la clara contrastación entre ideología y ciencia. En disputa con el enfoque althusseriano se proponía reconocer el valor de la ideología como el proceso por el cual el pueblo toma conciencia de su propio proyecto y cosmovisión. Sosteniendo una concepción -si se acepta “populista” de ideología- no como formulación proyectiva rigurosa, sino como él mismo autor lo dice, como *“expresión de la cosmovisión de las esperanzas, el fruto de sus experiencias, sus creaciones”* parecía proponerse también recuperar para el marxismo su carácter de filosofía, más que de explicación científica de la historia. Era entonces de esa formulación –que se pretendía rigurosa y universal- de donde provendría la incapacidad del marxismo, y más concretamente de los partidos comunistas, para entender el protagonismo de los pueblos en los países del Tercer Mundo. La dialéctica de la lucha de clases les había ocultado las realidades nacionales, y como consecuencia, les hacía incomprensibles las luchas de liberación en el Tercer Mundo. Contrariamente, la formulación de la “Tercera posición” del peronismo habría ofrecido entonces un camino autónomo a la liberación para los países de la periferia. En su dimensión ideológica, como alternativa al capitalismo y socialismo, la “Tercera Posición” resultaba la expresión del nivel de conciencia de un momento histórico en el que la premisa popular había sido “la humanización del capital”. No obstante, en la hora presente el nivel de conciencia demandaba “la socialización del capital” por lo tanto el peronismo debía reformularse en “socialismo nacional”.⁴⁷ En tren de reemplazar la “óptica centrista” de la liberación por una “óptica periférica” apelaba a Mao como referente de una revolución que había sabido subordinar la dialéctica de la “clase” a la de “pueblo”. Esa apuesta confiada atribuía la iniciativa revolucionaria a la movilización popular, que en

⁴⁷ Dicho en sus propias palabras: *“Hoy no basta “humanizar el capital”, se hace indispensable socializarlo, no en el sentido restringido de que cumpla una función social, sino que de manos particulares pase a su legítimo dueño, el pueblo, pues él es quien lo crea con su trabajo. Por ello, la Tercera Posición, para ser fiel a su inspiración originaria, debe expresarse como socialismo nacional. El adjetivo “nacional” está para indicar que el socialismo se constituye siguiendo una vía propia”*. Ver Envío N° 4, setiembre de 1971



ese momento, demostraba estar a la avanzada y por encima de la formulación de los intelectuales, sobre los que pesaban todavía los vicios del “colonialismo intelectual”. Fenómeno que evidenciaría a la vez la incapacidad de las vanguardias y el incontrastable protagonismo del movimiento nacional para liderar el proceso revolucionario.⁴⁸

La aspiración del cura profesor de filosofía de entroncar al peronismo con visiones humanistas universales acercándolo como interlocutor al debate entre el marxismo althusseriano y el humanismo sartreano⁴⁹ era bien recibida en la revista porque aportaba elementos “*en la crítica al cientificismo – estructuralista o no- porque tanto éste como el vanguardismo ultraizquierdista se ubican siempre entre los más empeñosos enemigos del movimiento nacional*”.⁵⁰ Esta frase resulta ilustrativa respecto de la diversidad de interlocutores con que pretendía disputar la revista: casi seguramente los representantes de la “sociología científica” de tradición germaniana, pero por sobre todo –quizás- sus “alumnos díscolos de izquierda” que postulaban su debate con el socialismo nacional desde la revista *Pasado y Presente*, y desde ya, con las versiones más politizadas de esa “nueva izquierda” claramente peronizadas por entonces.

Pero si las perspectivas mencionadas habilitaban lecturas equivocadas o desviadas la mayor amenaza provenía del “integracionismo”, operación dirigida a neutralizar el carácter histórico disruptivo del peronismo por varios caminos. Aunando las perspectivas del “gorilismo” y el “desarrollismo “frondi-frigerista” fracasados, el “integracionismo” retornaba de la mano del “lanussismo” ensayando diferentes estrategias para disolver y despojar el movimiento de su carácter herético. Las estrategias de ese proyecto eran variadas y requerían ser desmontadas y denunciadas para preservar la identidad revolucionaria del peronismo y neutralizar la cooptación y el faccionalismo que buscaban sus enemigos. En ese marco podían explicarse los desvíos de los “neoperonismos” y el “vandonismo”. En esta línea el joven sociólogo

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Dri, Rubén, Peronismo y marxismo frente al hombre, *Envío* N° 5, Marzo de 1972

⁵⁰ Ver Armada, A. *Revista Envío* N° 5 Marzo de 1972, pp. 3



Horacio Gonzalez proponía “*contar al derecho*” la historia peronista de los últimos 17 años, y restituir el “*hilo revolucionario de esa historia*” refutando el relato de “*los maestros sociológicos*” que disolvían el componente rupturista que la experiencia peronista había significado en la historia del país, y pretendían presentarlo como la “*antesala de la modernización*” congelando al movimiento definitivamente en el pasado. Gonzalez la emprendía claramente contra sus pares de la tradición científicista germaniana a la que le atribuía el carácter de legitimadora de una operación política que contrariaba las tradiciones nacionales y populares.⁵¹

El camino para desmontar este relato implicaba para los cuadros juveniles el vital ejercicio político de interrogarse por el “*destino de la revolución peronista*”, y de reflexionar sobre la cuestión del poder en el nuevo contexto revolucionario. La acción política orientada al sostenimiento del “socialismo nacional” debía ser cualitativamente distinta de aquella que había sostenido la experiencia estatista del peronismo en el gobierno. En el nuevo contexto la movilización popular implicaba una dimensión nueva y superlativa como reaseguro del proyecto de poder. El proyecto de un estado planificador industrialista que había informado la experiencia del peronismo en el gobierno había sido respaldado entonces por una expansión de la organización popular. Así, estos dos polos articulados constituían el vértice central que había sustentado esa experiencia de gobierno. Ambos polos, movilización-planificación debían ser recuperados en el nuevo contexto, como base y sustento del nuevo poder. No obstante, debían recuperarse bajo la advocación de un perfil que despegara la idea de planificación de “*concepciones sociológicas modernizantes*”, como un diseño de tecnocracias desarrollistas de escritorio, y la organización popular como una cuestión prohijada por el estado desde arriba hacia abajo, como fruto de un estado consensual, interpretación interesada del peronismo como “bonapartismo” que hacían los

⁵¹ Horacio Gonzalez, Estado planificador, movilización popular y socialismo nacional, Envío N° 5, Marzo de 1972.



cientificistas. Ambas expresiones presentes en el proyecto del integracionismo lanussista.⁵²

La apuesta era entonces por una movilización popular entendida como una articulación organizativa que fuera de abajo hacia arriba constituyendo el hilo de sentido que vinculaba y otorgaba coherencia a las luchas históricas y sostenida en la conciencia de un horizonte ideológico que concebía a la nación integrada a una Latinoamérica tercermundista, soberana y socialista. Esta formulación estratégica -la movilización popular como un campo de acumulación de fuerzas sociales capaz de articular una nueva dinámica en la relación política entre las masas y el estado- representaba la concepción originaria y genuina del peronismo propuesta por el propio Perón. Estaba muy lejos de la idea simple de las mayorías de la tradición liberal o de las ideas de suma de reivindicaciones parciales propias del “frentismo” y constituía el centro de la conciencia social revolucionaria, contexto para el logro de la organización política unificada que prosiguiera la revolución nacional y social.

En un estilo metafórico y el estilizado análisis de Horacio Gonzalez no se restringía a machacar sobre las antinomias más tradicionales y simplificadoras que oponían oligarquía a peronismo. Su proyecto quería develar la metamorfosis de un enemigo que modulaba su discurso apoyándose en una reconstrucción y una relectura “reaccionaria represiva” del pacto del '43. En aquella coyuntura como en la actual, el peronismo estaba desafiado a sortear la “trampa gelatinosa” del enemigo, que como entonces, pretendía integrarlo y asignarle el papel de movilizador de las fuerzas productivas y factor de control social. El reaseguro contra esos peligros seguía estando en la lucidez del líder que ahora como entonces contrariaba los designios “economicistas” de sus pares reponiendo la importancia de la movilización productiva como expresión de un genuino proyecto de distribución de los beneficios. La cooptación de sectores “pactistas” del movimiento, dirigida a destituir el control estratégico que encarnaba Perón, debía ser neutralizada reafirmando la condición revolucionaria del peronismo por

⁵² Ibid.



encima del reformismo que pretendían atribuirle sus interlocutores integracionistas. El proyecto “integracionista”, que había tenido su versión sindical reformista en el “vandomismo”, había fracasado. Convenía advertir que el fracaso del reformismo se explicaba en razón de la condición ínsita del peronismo como “*hecho maldito*”, que a la vez que le permitía vetar todo proyecto del enemigo, paralelamente, le impedía quedar a mitad de camino en una opción reformista. Era la naturaleza revolucionaria del movimiento lo que había empujado el fracaso de una racionalidad sindical que aparecía ahora totalmente entregada y en decadencia política.⁵³

En su ensayo “develador” Gonzalez encaraba el embate contra los “ejercicios desmitologizadores” que se proponían aquellos que pretendían presentarse como los superadores de falsas antinomias. Tanto aquellos que solventaban la interpretación del peronismo como una coyuntura histórica irrepetible, como así también aquellos que aspiraban a que el peronismo reconociera su carácter de “movimiento poli-clasista”, incitándolo además a racionalizar esa pluralidad, dotándose de una programática que superara la articulación ambigua que proponía el liderazgo de Perón.⁵⁴ En sus reprobaciones a un amplio arco ideológico resuena sin embargo, la fuerte disputa que sectores del peronismo revolucionario sostenían con sus pares de la nueva izquierda respecto de la articulación y la dirección del movimiento de masas en perspectiva revolucionaria.

Epílogo de una revista

A esta altura del análisis es posible señalar que todo el recorrido por la publicación torna convincente el testimonio de su director respecto de que *Envido* fue una revista hecha por una generación de jóvenes que se atribuían la responsabilidad de formular un pensamiento nuevo, alternativo y diferente de las filosofías que habían poblado la tradición nacional. No hay mucho lugar en la revista para “autoridades intelectuales”,

⁵³ Ver Gonzalez, Horacio, Gorilas, integracionistas y lanusardos, *Envido* N° 7, Octubre de 1972

⁵⁴ *Ibid.*



que respalden o legitimen su posición en el campo intelectual.⁵⁵ Su apuesta es esencialmente política y militante.⁵⁶ A esto pueda atribuirse, quizás, el importante espacio otorgado a difundir los pronunciamientos de las organizaciones con las cuales fraternizaban en el campo del “movimiento nacional”.⁵⁷

Ese mismo recorrido permite, empero, advertir el cambio de énfasis en algunos puntos del programa de la revista. Arriesgamos una percepción que quizás resulte aún precaria, pero que amerita reconocerse en virtud de que puede atestiguar el recorrido de los intelectuales de la época. Pareciera que en sus inicios *Envido* se propone principalmente como un espacio de formulación teórica y de formación pedagógica de la militancia, para luego ir transitando hacia el perfil de una publicación urgida por las definiciones y encuadramientos políticos que el ritmo afiebrado de la coyuntura empuja. Al respecto, se puede reconocer que los textos dedicados al análisis de la coyuntura política, que habían ocupado un lugar acotado en los primeros números (años 70 y 71), se multiplican a partir del número 6 y se hacen claramente hegemónicos a partir del n° 7, que aparece con un título significativo que no habían tenido los números anteriores: “Perón vuelve”. Esta dinámica no solo puede advertirse en términos cuantitativos, sino en el tono empleado para el análisis. En los primeros números éste había sido fundamentalmente de denuncia sobre la dictadura militar y las estrategias

⁵⁵ Resulta sintomático que solo haya dos entrevistas a los presuntos “mentores del pensamiento nacional”, una a José María Rosa en el N° 2 y una a Rodolfo Puigross en el N° 4.

⁵⁶ Entre paréntesis, conviene advertir que el régimen de lectura y la enciclopedia necesaria para comprender en su significación política precisa la producción de la revista, no suponía otro lector que aquel que ha accedido a una formación universitaria o similar. En este sentido debe convenirse que la revista tuvo chances de un público lector amplio y ávido. Pueden haber influido en esto la expansión masiva de la educación operada durante las décadas anteriores, asociada a la disponibilidad que en los sectores medios urbanos y sobre todo en los juveniles tenía la recepción del discurso filosófico y político por entonces. La cuestión de cómo se sostenía y difundía la revista, que parece haber tenido una amplia difusión, es importante, pero por razones de espacio no lo trataremos aquí.

⁵⁷ Entre otros, son difundido todos los pronunciamientos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, también tienen espacios documentos de la Juventud Universitaria Peronista, del Consejo Tecnológico del M.N. J (Movimiento Nacional Justicialista), de los equipos político-técnicos de la JP.; documentos de trabajo de la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional); comunicado de las 62 organizaciones de Córdoba, del Movimiento agrario de Misiones, de FORPE (Fuerza para la organización revolucionaria peronista), etc.



“integracionistas” que esta ensayaba para diluir la combatividad del movimiento popular o disolver “el liderazgo legítimo que Perón ejercía desde el exilio. El análisis parecía sustentado en un esquema preocupado por delimitar la capacidad de iniciativa de los actores, ubicando al “movimiento nacional” como un proyecto estratégico. La aceleración de la coyuntura invierte en parte esta tendencia, y la revista adquiere un tono más urgente y preocupado por poner en debate las opciones políticas inmediatas que se abrían frente al creciente deterioro del gobierno militar: la estrategia de fortalecimiento de la organización popular, el contenido y la virtualidades y riesgos que implicaba la convocatoria a elecciones, la conformación del frente electoral, el inminente retorno de Perón, entre otros temas y finalmente las tareas y responsabilidades que involucra la llegada al gobierno de Cámpora.

Al parecer esta deriva se va acelerando y no puede resistir el embate por los pronunciamientos que los múltiples y heterogéneos grupos que tensaban al peronismo por entonces exigían. La coyuntura de julio –renuncia de Cámpora- a octubre –asunción de Perón- desata la conflictividad que más adelante se haría incontrolable para el propio líder. En esta coyuntura la vinculación con Montoneros dispararía escisiones definitivas en el grupo. Según el testimonio de su director esta escisión ya estaba planteada desde mayo o junio de 1973 después del N° 9 y se formaliza con la salida del N° 10 de la revista de noviembre de 1973, pero que está en calle finalmente en diciembre.⁵⁸ No obstante, este se tornaría un vínculo fallido porque aunque “*salió supuestamente bajo el ala “orientadora y generosa” de los Montoneros ... resultó tener poco que ver con los Montoneros en su proyecto de disputarle la conducción del movimiento a Perón ..*”⁵⁹. Y como testimonia el mismo Armada más adelante “*cuando*

⁵⁸ Según Armada la absoluta mayoría del Consejo de Redacción estuvo a favor de la vinculación, aunque él personalmente no lo estuviera y tampoco Santiago Gonzalez. El grupo promotor estaba también dividido: Hurst y Feinman en contra y Sciananneo y Bresci a favor. Ver entrevista Armada op. cit. 2008.

⁵⁹ Si bien no hemos tenido acceso a ese número su director ha testimoniado que en el consejo de redacción figuran: Arturo G. Armada, Jorge Luis Bernetti, Domingo Bresci, José Ricardo Eliashev -que participó en ese único número- Horacio Fazio, Juan Pablo Franco, Carlos Gil, Horacio Gonzalez, Hector Mendes que era de La Plata y fue en el 73 decano de Educación en la Universidad de La Plata. “*Para el número 10, en consonancia con la tendencia de la época decidimos no firmar los artículos. Luego de esta ruptura Hurst y Feinmann sacaron una revista que se llamó Aluvión. En Aluvión figuraron incluso*



salió el n° 10 causó pésima impresión en la conducción de Montoneros, por considerarlo “muy movimientista”. Nunca lo discutieron con nosotros, pero lo supimos de fuente bastante directa. Las diferencias eran varias y nada sutiles... como **Envido** nos manifestamos peronistas de izquierda, sin esquematismos marxistas. Ahora bien, un planteo como el de la conducción de Montoneros, en la cual se instalaba una competencia, mejor una disputa con Perón por la conducción del peronismo, para nosotros era algo disparatado e inaceptable ¿no?. Aparte estos son elementos que creo que he mencionado: teníamos lógicamente una resistencia muy grande a repetir “bueno, Perón tiene otro proyecto, no es el nuestro, aquí hay dos proyectos uno socialista y otro nacional burgués”, como decía la charla de Firmenich a los frentes. Eso realmente no conjugaba para nada con lo que veníamos procesando desde hacía años”⁶⁰. El testimonio resulta lapidario para comprender parte de las disputas que sobrevinieron en la izquierda peronista después de la asunción de Perón el 12 de octubre. Este es un capítulo, que si bien atañe al fin de la revista, ameritaría un desarrollo más extenso – no recomendable en este trabajo- en vista de que nos introduce al tema de la escisión entre los “Montoneros” y “La JP Lealtad” y la deriva que sobreviene.

Arturo Armada relata que luego de ese número 10 ya no hubo vínculo “se esfumó la persona que tenía que ser el nexo... En un momento durante el '73, se nos ocurrió una teoría: que simplemente habían querido congelar la revista. Sí, porque no creo que les molestara en especial, teniendo en cuenta su proyecto. Tenían su prensa fiel –**Noticias, El Descamisado**- Pero, al fin era una publicación con llegada a los frentes territorial y universitario y si la podían neutralizar, mejor. **Envido** se repartía en las principales ciudades en todos los centros del país y tenía, eso ya fue conseguido mucho antes, en el 71, tenía gente que la vendía sobre todo en centros universitarios de todo el país como el **Integralismo de Córdoba, Ateneismo de Santa Fe, la FURN de La Plata. Los**

Enrique Martínez , Abrales, Abel Posadas que también integraban y/o escribían en **Envido**. Ver Entrevista a Armada, 2008.

⁶⁰ Ibid.



mandábamos por correo o por alguien que, en este caso era José, que visitaba por razones comerciales distintas ciudades y las llevaba. Pero me acuerdo lo principal, eran dos proyectos distintos, el de Perón y el de él y la conducción montonera”⁶¹.

A casi 30 años de aquella coyuntura tanto Armada como Feinman acuerdan que más allá de que la decisión de vincularse a Montoneros los encontrara en disputa, **Envido** no participaba de la estrategia “foquista” que llevaban adelante las organizaciones armadas⁶². Releyendo los testimonios se puede advertir y recordar que por entonces el huracán de los acontecimientos no dejaba mucho respiro reflexivo y que la aceleración de los conflictos al interior del peronismo retacearon notablemente los espacios para la disidencia y el pensamiento plural. Lo cierto es que ese fue su último número y que algunos de los que alentaron la experiencia no sobrevivieron al vendaval de la dictadura que sobrevendría al gobierno de Isabel Perón.⁶³

Palabras finales

Quisiéramos cerrar, abriendo, es decir, sintetizando algunas de las conjeturas e inferencias que nos ha suscitado el trabajo realizado no sin antes detenernos en algunos interrogantes que nos han rondado durante el desarrollo del mismo. Por cierto, el recorrido por la fuente nos ha permitido aproximarnos a la representación que sobre el peronismo formularon un puñado de jóvenes intelectuales que eligieron la práctica cultural como espacio de militancia y de disputa política en los años bisagra de fines de los '60 y primeros '70, por supuesto a la manera de la época, que suponía otras prácticas simultáneas en otros espacios en los cuales se ejercitaba la disputa por el poder real. La certidumbre –que compartieron los jóvenes de **Envido** con su generación- de que en la hora se asistía a la inminencia de una transformación social profunda, es algo sabido. No obstante, ese mismo recorrido habilita a advertir que esa convicción estuvo atravesada por exasperadas polémicas respecto a la forma, al contenido y a la dirección

⁶¹ Ibid.

⁶² Ver, Feinman, op. cit y Entrevista a Armada, op. cit.2008

⁶³ Hector Abrales secuestrado y desaparecido por la dictadura.



que esa mutación iba a adquirir. En la línea de identificar y desbrozar matices en ese universo de polémicas todavía no suficientemente explorado, ha pretendido enfocarse este trabajo.

Cuál puede ser el valor de ahondar en esa constelación de debates que se rebelaron estériles a luz de la deriva posterior y que sucumbieron al huracán de la violencia es, creemos, una buena pregunta. ¿Es posible estar atribuyéndole una dimensión exagerada a un fenómeno cuya efectiva incidencia explicativa de lo que sobrevino es menor? ¿Cuánto pudo incidir en la dinámica de aquellos años el discurso de la revista? Estos interrogantes nos han rondado durante el desarrollo del trabajo y continúan presentes.

Por ahora, el análisis de la revista nos ha permitido tan sólo un recorte de la batalla político-ideológica que el peronismo suscitaba por entonces. No obstante, todo debate y este probablemente también, nos habla de un tema mayor, cual es el de la percepción o el imaginario sobre el futuro que en ese contexto histórico se formulaban o se buscaba. En este sentido el abordar las disputas del campo político cultural habilita una comprensión de la sociedad que las produce, ingresando por un recorte muy potente. Es en este sentido que *Envido* resulta fuente valiosa para restituir –aunque más no sea en parte- ese universo social que es dable conocer.